



## Capítulo 329: Asedio a la Aguja Carmesí (15)

Frente a él, Saint apenas se aferraba a la vida. Su armadura estaba rota y pintada de rojo por el polvo carmesí que fluía de una docena de terribles heridas. La visera del casco estaba destrozada, junto con el costado de su cara. Faltaba uno de sus ojos rubí, reemplazado por un agujero negro irregular.

Mientras corría, un feroz golpe de la espada del Caballero atravesó la defensa de la Sombra y mordió su brazo escudo, cortándolo a la altura del codo.

Santa se tambaleó y arremetió torpemente con su espada. Luego, dio un paso atrás y cayó pesadamente sobre una rodilla.

Las amenazantes figuras de los golems se elevaban sobre ella, acercándose para dar el golpe final. El martillo de guerra del Constructor se elevó, listo para caer como un heraldo de destrucción. La lanza del cazador voló hacia adelante como un depredador hambriento.

La Sombra inclinó ligeramente la cabeza y se enfrentó a su muerte. Su rostro de alabastro, inquietantemente hermoso, era tranquilo e indiferente. Las armas de los constructos profanos se reflejaban en el único ojo que le quedaba, haciéndose más y más grandes a medida que se acercaban.

... Pero al final, lo único que lograron perforar fue el vacío.

El Santo herido se disipó en las sombras, convocado de nuevo a las llamas negras del núcleo de Sunny en el último segundo.

Al momento siguiente, un muro de oscuridad se tragó el espacio vacío frente a la Aguja Carmesí, trayendo consigo lluvias torrenciales y vientos huracanados.





La tormenta se cernía ahora sobre ellos.

Los seis gólems permanecieron unos segundos, mirando fijamente la furiosa extensión de la aterradora tempestad. Estaban sumergidos en la oscuridad, con solo un raro relámpago iluminando el mundo. El muro de lluvia era tan espeso que era casi imposible ver algo a través de él.

De repente, percibieron un indicio de un movimiento a su izquierda y se volvieron rápidamente, listos para atacar al enemigo. Sin embargo, no había nadie allí.

Un momento después, sin embargo, uno de ellos se estremeció repentinamente y luego se desmoronó en el suelo, su cabeza voló hacia la oscuridad. El destello de la espada que lo había decapitado fue tan rápido e inesperado que ninguno de ellos tuvo tiempo de reaccionar.

También vino de la dirección equivocada.

Los golems giraron y levantaron sus armas... Pero en lugar de un enemigo, todo lo que vieron fue un pesado Kunai que apareció del muro de oscuridad y golpeó a uno de ellos en el cuello.

El golpe fue lo suficientemente poderoso como para hacer que el gólem se tambaleara, pero no tan peligroso. La abominación herida simplemente levantó la mano y arrancó la daga de su carne de coral.

Sin embargo, mientras lo hacía, la figura de la Cazadora que estaba detrás del resto de los golems de repente cayó de rodillas. Un momento después, su cabeza se deslizó lentamente de su cuello y cayó, revelando un corte perfecto y suave.

Sunny, que se escondía en la oscuridad, mostró los dientes con una sonrisa maliciosa.

"Este es mi dominio, miserables. Ahora sois mis invitados...

Dos muertos, cuatro por delante.





Al darse cuenta de que su enemigo era capaz de esconderse en las sombras y ver en la oscuridad, los golems cambiaron su táctica. El Caballero, el Extraño y el Cazador se colocaron en círculo, protegiendo a la Sacerdotisa con sus cuerpos. La Sacerdotisa, mientras tanto, levantó las manos al cielo.

Al momento siguiente, una luz cegadora se disparó en todas direcciones desde sus palmas abiertas, revelando a Sunny, que había estado a solo unos metros de ellos y se preparaba para lanzar otro ataque.

'... Condenación'.

\* \* \*

En el sangriento campo de batalla, los restos del Ejército de los Soñadores fueron asediados por todos lados. Continuaron luchando con una determinación condenada al fracaso, abandonando todo miedo y duda. A pesar de que el agua negra ya era lo suficientemente alta como para llegar a sus rodillas, los humanos continuaron resistiendo a la horda de las frenéticas Criaturas de la Pesadilla, matando a tres por cada una de ellas asesinadas por las aterradoras abominaciones.

Iluminados por la luz radiante de Estrella Cambiante, ninguno de ellos trató de correr.

En cambio, se mantuvieron firmes y lucharon. Algunos sonreían y otros incluso cantaban.

... A medida que más y más de ellos caían, desapareciendo para siempre bajo la fría superficie del mar maldito, el agua negra seguía subiendo.

\* \* \*

En lo alto del campo de batalla, Kai y el Bailarín Silencioso volaban a través de las redes de relámpagos, esquivando los ataques de tres implacables Mensajeros de la Aguja. Los terribles monstruos eran





infinitamente más rápidos y poderosos que ellos dos, pero tenían que depender de sus alas para impulsar sus enormes cuerpos por el aire.

Tanto Kai como su elegante defensor volaban gracias a sus habilidades mágicas y, como tales, podían maniobrar mejor que las abominaciones aladas. Esta era la única razón por la que todavía quedaban vivos.

Mientras Kai esquivaba y evadía la avalancha de ataques mortales, acribillaba a los Mensajeros con disparos precisos de su arco. Sin embargo, ninguno tuvo tanta suerte como el primero: la flecha negra mordió una y otra vez la carne de los poderosos monstruos, bebiendo su sangre, pero lo único que consiguió fue ralentizarlos un poco.

Pero a él no le importó. Nunca esperó vencer a los angustiosos heraldos de la

Spire, para empezar. Solo quería mantenerlos alejados de la gente que luchaba en el terreno...

Durante todo el tiempo que pudo.

Volando a través de la tormenta, luchando contra la presión aplastante del viento y esquivando los relámpagos, Kai apretó los dientes y siguió haciendo precisamente eso.

\* \* \*

... Sin detenerse ni un segundo después de que se revelara su posición, Sunny se lanzó hacia adelante y lanzó una rápida estocada, apuntando al gólem más cercano: el Caballero. La criatura se movió, desviando la hoja del Fragmento de Medianoche con una parodia coral del noble arma.

Ahora que el Señor había sido destruido, las criaturas artificiales se volvieron considerablemente menos rápidas y fuertes. No eran mejores que los carroñeros de caparazones, o tal vez los centuriones...

Apenas más poderoso que el propio Sunny, gracias a la sombra.

Sin embargo, ellos eran solo monstruos, mientras que él era algo mucho más mortal.





Un chico de las afueras que pasó un año entero luchando por su vida en las profundidades del infierno.

Tenía la habilidad, la claridad y la voluntad asesina de un ser humano.

Permitiendo que el Fragmento de Medianoche se deslizara a lo largo de la hoja de la espada de su enemigo, Sunny dio un paso adelante y levantó las manos. El tachi cambió su ángulo y luego se movió fácilmente más allá de las defensas del Caballero, perforando su cuello. Un giro, y salió volando de la carne del golem, desintegrando la mitad de su cuello en el proceso.

Continuando con el movimiento, Sunny golpeó su puño y la empuñadura del Fragmento de Medianoche en la cara del gólem con la fuerza suficiente para romper la mitad restante.

[Has matado...]

Usando el juego de pies con el suelo que había aprendido en los innumerables combates con el Santo de las Sombras, rápidamente se reposicionó y bloqueó el ataque de la lanza del Cazador. El Extraño todavía estaba tratando de pasar a la Sacerdotisa para unirse a la pelea, Sunny había planeado usar esto a su favor desde el principio.

Antes de que su oponente actual pudiera reaccionar, Sunny lanzó un contraataque mortal, cortando uno de sus brazos. Un momento después, tiró del tachi hacia atrás, lo empujó hacia adelante, perforando al Cazador en el pecho, y luego lo levantó, cortando a la criatura maldita.

[Has matado a un despertado...]

La sacerdotisa se abalanzó hacia adelante, deseando destruirlo con sus propias manos, pero de repente fue empujada hacia atrás por la cuerda invisible que se había enrollado alrededor de su cuello en algún momento de la pelea.

Ese fue todo el tiempo que Sunny requirió.





Cuando pedazos de coral cayeron al suelo, el Hechizo habló una vez más:

[Tienes...]

Con la Sacerdotisa muerta, el Extraño se quedó en la oscuridad una vez más. Vaciló y levantó su escudo, mirando hacia el lugar donde había estado el enemigo solo un segundo antes y escuchando el sonido del agua a través de la tormenta rugiente.

Sin embargo, en el segundo siguiente, algo crujió detrás de él. El Extraño se giró y lanzó un amplio corte horizontal con su espada, pero luego se detuvo, mirando hacia abajo.

La mano de su espada había desaparecido, cortada limpiamente en la muñeca.

Entonces, algo se enrojeció a través de la lluvia y recorrió su cuerpo. El gólem se tambaleó y luego cayó, desmoronándose en mitades mientras caía.

Respirando con dificultad, Sunny bajó el Fragmento de Medianoche y miró los seis montones de coral carmesí que desaparecían bajo el agua negra frente a él. Luego, escupió.

"¿Quién os dijo que podéis hacer daño a mi Sombra, bastardos?"

Al darse la vuelta, vio cómo un rayo caía sobre las gigantescas puertas de la Aguja Carmesí. Arcos de electricidad bailaban en su superficie de piedra y luego se disipaban, dejando un resplandor fantasmal a su paso.

Solo las formas de las siete estrellas seguían brillando, como si estuvieran llenas de energía.

Agarrándose el pecho en llamas, Sunny miró el agua negra que ya le llegaba hasta las rodillas y se dirigió hacia la Aguja.

